

EL TIPOGRAFO



ÓRGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL GREMIO TIPOGRÁFICO

MONTEVIDEO, Octubre 31 de 1895

PERIODICO QUINCENAL

Fundado el año 1893

2.^a Época — Año I — Núm. 10

Todos los tipógrafos y todos los que simpaticen con el mejoramiento moral y material de la clase obrera, tienen derecho á hacer públicas en esta humilde hoja sus opiniones y aspiraciones en ese sentido, siempre que la forma sea culta y ajena á cualquier sentimiento que pueda herir la dignidad personal.

Los artículos y correspondencia serán dirigidos al administrador ó al Presidente de la Sociedad Tipográfica

ADMINISTRACIÓN: 25 DE AGOSTO 95

Administrador: ANDRÉS CASTRO

Sociedad Tipográfica Montevideana

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente Andrés Otermin
Vicepresidente Francisco García
Secretario Juan Bonifaz y Gómez
Prosecretario Juan Palleiro
Tesorero José López Villar
Protesorero Cirilo Saravia

SUPLENTES

Presidente, Luis Reyes y Carballo; Vicepresidente, Gregorio V. Mariño; Secretario, Santiago Ponti; Prosecretario, Juan J. Iglesias; Tesorero, Eduardo Ramos; Protesorero, José Romay.

Secretaría de la Sociedad Tipográfica, Florida 92 a

EL TIPOGRAFO

Requien eternam

El dos de Noviembre es el día designado por el vulgo para visitar las fosas de los deudos que rindieron su tributo á la naturaleza.

Allí, en el mausoleo, donde descansan los restos de los que hicieron su viaje perentorio en este mundo, y donde todas las miserias de la vida se acaban, se vé en ese día á la joven y á la anciana, adornar de flores mezcladas con lágrimas y oraciones fervientes, la lápida do reposan los despojos de seres queridos que se fueron para siempre, pero cuyo recuerdo quedó grabado eternamente en sus corazones.

La *Sociedad Tipográfica Montevideana* también llora, — como madre que perdió en lúgubre noche á sus hijos, — á los miembros que cayeron bajo el peso de la guadaña destructora, y riega de flores sus panteones y deposita coronas de siempre-vivas sobre sus lápidas.

Recuerdos tristes nos vienen á la mente al recordar los nombres de Francisco Mateu y Solé, José Peón, Francisco R. Fernández, Luis de Torres, Laureano Larramendi, En-

rique Ponte, Emilio y Pedro López: todos ellos dechado de honradez, y que ayer, — parecemos como si fuera hoy, — debatíamos como hermanos en el local social los asuntos de transcendencia para el gremio, ¡sin pensar ninguno de ellos el próximo fin de su existencia! ¡Triste, en verdad, es el pensar en lo que vienen á parar los afanes del hombre!

Por lo general, pensamos en el más allá difusamente, pero no nos detenemos y seguimos engolfados en los torbellinos mundanales, como frágil barquilla que el río arrastra en su corriente.

Todo es efímero! ¿De qué le sirve al avaro acumular caudales que no ha de disfrutar?

¿De qué sirven las luchas efímeras por alcanzar glorias, poder y riquezas? ¡De nada!

El rico y el pobre, el honrado y el vicioso, el anciano y el niño, todos son envueltos por la impetuosa corriente y sumergidos en el insondable abismo.

El corazón se oprime, los ojos se cubren de lágrimas, cuando se trae á la memoria los nombres y las imágenes de los seres queridos que ya no existen.

Cumplimos con un deber sagrado los sobrevivientes al recordar con veneración los nombres de algunos de los fundadores de la *Sociedad Tipográfica Montevideana* para que conozcan y comprendan nuestros consocios á quiénes se debe la estabilidad y existencia de esta institución.

Ellos fueron los primeros que dieron forma al cuerpo social y nos trazaron el camino que debemos seguir; á ellos se les debe la unión del gremio: René Saint-Lannes, Eduardo Sueyras, y Francisco R. Fernández fueron de los fundadores, y después Emilio López, fué una de las primeras figuras del gremio, uno de los que siempre mantuvo incólume la dignidad tipográfica, llevando el convencimiento con su palabra fácil á los que vivían en el error.

Sírvales de corona de siempre-vivas esta humilde conmemoración que les dedica EL TIPOGRAFO, como prueba de cariño y respeto á sus memorias y á la de todos los demás consocios extintos.

¡Paz en sus tumbas!

Y.

Nota de agradecimiento

Sociedad Tipográfica Montevideana.

Montevideo, Septiembre 23 de 1895.

Señor don Manuel López.

Apreciable señor:

Agradablemente impresionado el Directorio que presido con la lectura de la serie de artículos por usted publicados en las columnas de *Montevideo Musical*, titulados «El arte tipográfico», me ha encargado exprese á usted la satisfacción con que ha visto sus nobles tendencias á levantar dignamente el arte de la imprenta en Montevideo, recordando en esas publicaciones á los que en el pasado lo ejercieron y hoy brillan en la sociedad en distinguidos puestos, y alentando á todos á proseguir en el camino del adelanto y mejoramiento del gremio.

La conducta de usted, señor, en la presente ocasión, justifica su historia pasada, cuando como socio fundador ó en la presidencia de la Sociedad Tipográfica alentó é inició con su ilustración y con el ejemplo todo cuanto tendiera á levantar en nuestro país el arte cuyo descubrimiento inmortalizó á Gutenberg.

Cumplido este grato deber, que no implica un simple acto de cortesía, sino la expresión del agradecimiento y de las simpatías que usted inspira á los miembros de la Sociedad que presido, réstame saludar á usted con distinguida consideración y estima.

ANDRÉS OTERMIN,
Presidente.

JUAN BONIFAZ Y GÓMEZ,
Secretario.

¡Más presupuesteros!...

Es ya larga la nómina de éstos, y por lo que se ve aumentará aún, á estar á los recientes sucesos, pues cuando se han dejado arrastrar en esa clase de comercio — porque no es más que un comercio — ciertas personas de quien nadie esperaba sino sinceridad y desinteresada propaganda en bien de la clase tipográfica, dándonos la espalda, me parece que nada de lo que se haga es cosa del otro mundo. Todo esperemos, que mayores decepciones hemos de recibir, si nos obstinamos en no unirnos!

Por más que sea casi general la creencia de que es machacar en hierro frío exhortar á los tipógrafos á la asociación, insisto sobre este tema, aunque estoy convencido de que

no seré yo el que tal cosa consiga, cuando, desolados por los continuos desengaños, han tenido que abandonar tan noble empresa otros queridos compañeros de inteligencia y buena voluntad indiscutibles, cuya prédica constante, concienzuda y convincente, era mucho más digna de tenerse en cuenta que todo lo que sea obra del que estas líneas escribe, pues lo único de bello que ella puede encerrar, es la franqueza y el anhelo de contribuir—por muy poca parte que en ello le toque—á que sea un hecho la confraternidad del gremio tipográfico!

Es verdaderamente sensible que no cuente EL TIPÓGRAFO, como en su primera época, con la colaboración de aquellos hombres progresistas, que tocaron retirada porque, con sus elevadas ideas, con el generoso sacrificio de robar al reposo las pocas horas que su pesada labor les dejaba libres, para dedicarlas al mejoramiento de nuestra suerte, por medio de las columnas de este periódico, á nada, absolutamente á nada han arribado, y sólo la envidia, la ingratitud y la hipocresía de muchos, se ha encargado de premiar tantos y tantos desvelos!... Por eso respeto y encuentro muy justificado el silencio que se han impuesto. No levantan como en otro tiempo su autorizada voz, pero abrigo la esperanza de que—al revés de las golondrinas de Bécquer—ellos volverán!...

¡Cómo no desfallecer ante los tristes espectáculos que día á día nos dan los que, precisamente, debían darnos el ejemplo; los que, con su conducta juiciosa, debían trazarnos el camino por el cual llegaríamos á elevarnos á la altura á que debemos aspirar los que profesamos el arte de Gutenberg, y el cual hoy, debido á la decadencia en que se halla entre nosotros, hace que los buenos sean confundidos con los malos, siendo mirados con menosprecio, muchas veces por quienes están muy distantes de merecer el respeto y el cariño á que es acreedor el tipógrafo de verdad!

Para que esto no suceda, para rescatar nuestros derechos, es necesario acompañar con la acción lo que se stampa en el papel con la pluma, es necesario no olvidar en un momento desgraciado que hemos reconocido que *nos debemos al mundo*—sino queremos que él nos juzgue con severidad—para ir innoblemente, de brazo dado con otro colega, *cantando en el silencio*, á ofrecer presupuestos más bajos aún que los que pagan los administradores ó propietarios de diarios, tomando así de sorpresa á los que hasta ese momento, fieles al cumplimiento de sus deberes, son despedidos arbitrariamente, tan sólo porque otros *dignos* compañeros, tienen que ser regentes ó encargados á la fuerza, aunque sea trabajando por la comida!...

Hemos llegado á una situación tan lamentable—en gran parte creada por nuestro retraimiento—que debemos tratar, si no es

posible mejorarla por el presente, al menos de que no continúe en su marcha destructora.

Nuestros peores enemigos son esos señores presupuesteros, que, como una plaga hambrienta, han caído en las imprentas, y que olvidando el respeto que á sí mismos se deben, no pudiendo resistir á la ambición del mando, no trepidan en arriesgarse á hacer mala figura ante los ojos de los que, hasta el momento en que se lanzaron á comerciar con el sudor de sus semejantes, fueron sus amigos.

Para esta clase de individuos nada hay de desdoloroso, todo les parece bien hecho con tal de satisfacer su interés personal, y muy sueltos de cuerpo, con la mayor naturalidad, se dirigen á un hombre, á un padre de familia, que ha estado infinidad de años sacrificando la flor de su vida en los talleres de imprenta, para ofrecerles 20 ó 25 pesos mensuales por su trabajo, y cuando éste, indignado rehusa tal humillación, le responden desvergonzadamente: «y qué más pretende usted ganar, si por diez pesos tengo un muchacho que pára mucho más letra que usted!»—Esta es la *honrosa* misión del presupuestero!

No se les hable de pulcritud, porque para ellos son palabras vanas las que se les dirijan en ese sentido; no se les hable de dignidad, porque no la tienen ni la tendrán jamás; no se les hable del qué dirán ni de la maldición que sobre sus cabezas caerá, porque se reirán, porque no les asomarán los colores á la cara; piensan sólo en el hoy, que el mañana...

Terrible lección recibirán con el correr del tiempo los que así piensan, como la ha recibido ya un antiguo y conocido tipógrafo que no nombraré y que hace muchos años reside en tierra extranjera. Habiendo sido diversas veces regente-presupuestero de diarios, muy lejos de captarse el cariño de los que estaban bajo sus órdenes, por sus incorrectos procederés sólo la crítica y el desprecio le acompañó como á un desgraciado hasta caer en la más completa indigencia. Tal vez hoy, en sus horas de amargura, al ver que asoma á las puertas de su hogar la miseria con todos sus horrores, clame misericordia y perdón por sus errores pasados, pero aún no están cicatrizadas las heridas que ha abierto, para que á él alcance la clemencia de sus víctimas. Á sus propios compatriotas, que faltándoles el trabajo en el suelo natal, se dirijan á él, creyendo que encontrarían un corazón generoso, que les ayudaría en todo lo posible, como estaba en su mano hacerlo, apenas llegados á su lado y cruzadas breves palabras, se convenían por su actitud jesuítica, de que nada podían esperar de él, de que su egoísmo no tenía límites, adoptando la fórmula infame de *primero yo y después yo*.

Por ejemplo, había una vacante de 50 \$ y al que la sustituía sólo se le daba 40, y si se

quejaba de que era poco, entonces se le daba 45, quedando lo demás en beneficio del señor regente! Esto sucedía, generalmente, con los que iban por primera vez, porque como no conocían las condiciones en que se trabajaba, muy fácil era hacerles caer en el garlito, pero pronto los demás compañeros les advertían lo que pasaba, diciéndoles que la vacante que ocupaban no era de 40 ni de 45 \$, sino de 50, en vista de lo cual, después de increparle duramente su proceder, tenían que retirarse!... Oh!... y con los suplentes ¡qué injusticias cometía!... se les abonaba \$ 1.50, cuando á los efectivos se les descontaba \$ 2.00!... ¡Qué hermoso cuadro!...

Pues bien, como antes he dicho, hoy está espionando sus faltas, y al recorrer los talleres de imprenta en busca de trabajo, todos le miran recelosamente, todos huyen de su lado como de un fantasma, como si vieran en él la verdadera *bête noire* tipográfica!...

Después de dicho esto y apesar de haber aconsejado un llamado general de todo el gremio en otro artículo, estoy con *C. Berlín*, cuando dice que ciertos elementos no deben figurar en la colectividad tipográfica, porque les serían perjudiciales; prescindamos, pues, de ellos, y sólo llamemos y admitamos en su seno á todos aquellos que por sus prendas morales puedan, para orgullo nuestro y el buen nombre de la Sociedad Tipográfica, figurar entre sus miembros; dejemos de lado á los primeros que se labren con sus acciones su propia desdicha y cuyo errado camino los conduzca al borde del abismo; dejémosles que días más, días menos su propia conciencia les castigará; dirijamos nuestra palabra á los segundos, esto es, á los buenos, hagámosles ver la inconveniencia de esa indiferencia que forzoso es abandonar y ellos indudablemente se convencerán.

Unión, pues, otra vez unión; desprecio, grandísimo desprecio, á los presupuesteros, nuestros usurpadores!...

N. N.

En pro del arte tipográfico

Bajo este título *Montevideo Musical*, del 24 del presente mes, publica un artículo que á continuación insertamos, en donde pone de relieve las condiciones morales é intelectuales de nuestro estimado amigo y compañero *Juan Verdad*, haciendo á la vez justicia á este sostenedor de la Tipográfica y asiduo colaborador de EL TIPÓGRAFO.

He aquí el artículo de la referencia:

El interesante periódico EL TIPÓGRAFO, en su edición correspondiente al 15 del mes actual, registra entre otros materiales, una conceptuosa carta, firmada por *Juan Verdad*, seudónimo que oculta el nombre de uno de los obreros que cultiva el arte maravilloso

de Gutenberg, en el que es, desde hace largos años, nota saliente. Dicha carta abierta, como así la titula su autor, está dirigida á nuestro colaborador don Manuel López, encomiando su proceder en la propaganda que en favor del gremio tipográfico ha hecho en una serie de artículos aparecidos en *Montevideo Musical*, y le exhorta á que regrese á la Sociedad Tipográfica Montevideana, centro benemérito, que es honor de la bandera del arte que viene representando desde hace veinticinco años.

Del paralelo que establece *Juan Verdad* entre los obreros que se consagraban á la tipografía entre nosotros, hace veinte años, y la pléyade de niños que ahora ha invadido las imprentas, se deduce de una manera bien terminante cual es el estado de postración en que ahora se encuentran los primeros, debido en primer término, al lucro que buscan ciertos *presupuesteros*: Esto mismo es lo que ha querido demostrar en su serie de artículos el señor López, enalteciendo á la vez la memoria de los buenos y condenando con la severidad que corresponde, el proceder de algunos hombres que sin miramientos de especie alguna explotan al niño incorriente, que hoy reemplaza al hombre que sin haber arribado, desgraciadamente, á nada provechoso, sino á su propia desgracia, será muy en breve reemplazado por otras tantas víctimas de su inexperiencia.

Es cierto lo que afirma *Juan Verdad* en su sensata carta abierta, respecto á que «la Sociedad Tipográfica Montevideana ha sido abandonada por casi la totalidad del gremio que representa y al que tantos beneficios ha prestado por espacio de veinticinco años». Es preciso que esos viejos campeones vuelvan á sus antiguas tiendas, á propagar sin descanso en el taller, en la prensa, en las asambleas gremiales, donde se quiera que se pueda, la buena causa, á cuyo amparo benéfico ha de conseguirse la reacción tan justamente anhelada, sino en todos, al menos en gran parte, mostrando á los que conspiran contra la comunidad, la grave falta que cometen.

Sería muy de desear que el gremio tipográfico de este país contase con algunos elementos de la importancia intelectual y la honestidad que caracterizan á *Juan Verdad*, quien sin vacilaciones, con energía acreedora al encomio, sabe siempre, como vulgarmente se dice, poner el dedo en la llaga.

Nuestro colaborador, señor Manuel López, nos ha pedido que agradezcamos al compañero de la referencia, por intermedio de estas líneas, los benévolos conceptos que campean en una carta como la que nos ocupa, en la que hay para el obrero una enseñanza que siempre debe tenerse en cuenta la de que no existe factor más poderoso que esa unidad que forma la fuerza, que esa fuerza que se apoya en el derecho, ya se trate de altas cuestiones políticas, ya de

asuntos que incumben directamente á las clases trabajadoras, en cualesquiera de las múltiples manifestaciones en que se reparte la actividad del hombre.

X, X.

Arriba, compañeros!

«La unión constituye la fuerza.»

Sin la unión de los buenos elementos del gremio tipográfico, desengañados estamos, que toda propaganda tendente á recobrar el equilibrio en las imprentas, hoy por hoy, será estéril, infecunda.

El hombre que camina por derroteros extraviados no penetra de *modo propio* ni porque muchos bien intencionados se lo señalen y piden encarecidamente, en la senda del bien augusto.

Se necesita el poder, el predominio que se basa en la fuerza, y ésta se desprende de la unión.

La unión se forma en un grupo compacto de seres, cuyas ideas elevadas son el norte á donde encaminan sus pasos; ideales magnos que son la nota precursora de un triunfo glorioso.

Tal es la unión de los pueblos.

Las colectividades, dentro de ellos, tienen su órbita de acción, representada en centros ó sociedades.

Cada una marcha al impulso de sus pensamientos: todos por distinto rumbo; pero con la fe de llevar todos su grano de arena á la obra del engrandecimiento nacional; todos sacrificándose en aras de esas leyes de virtud, de honor y moralidad, sin las cuales el mundo sería un cráneo sin sesos.

El gremio tipográfico, á su vez, cuenta con una Sociedad que le representa en el concierto del país; Sociedad antigua, dirigida por miembros de antecedentes intachables y encomiosos; Sociedad que por la desidia, por el abandono censurable, no posee en su seno sino un número mínimo de asociados.

Tiempo es ya de cobijarse bajo los pliegues de esa bandera, para obrar unidos; para reclamar los derechos usurpados, cuando se gana la mitad del sueldo que se debiera pagar.

Tiempo es ya, de organizarse, tiempo es ya de derrocar las palabras de Bismark: *La force prime le droit*, que si fueron pronunciadas en un caso muy distinto del que nos ocupa, por un contraste de analogía, han sentido *su voluntad* en el curso de las cosas presentes.

No se trata, pues, de fundar el centro que dirija los pasos de los tipógrafos: está implantado: sólo faltan en él todos esos obreros inteligentes y probos; disgregados de donde debieran vivir perennes; inmutables, para imponer el orden á una desorganización tan fatal como vergonzosa.

Empiecen algunos por el ejemplo, asíciense á la Tipográfica, que otros no tardarán en seguirles: sin ejemplo raras veces hay unión.

Después, formada la columna que tendrá PODER, nada costará, únicamente una palabra, para dar al traste con la rutina perniciososa y levantar los derechos del hombre en la cumbre del solio do están llamados á vivir eternamente: en la superficie de las sociedades, lejos de las pasiones, apartados de la tiranía que imponen los cínicos crueles é inhumanos.

La restauración tipográfica puede volver: no es cosa del *otro mundo*; el resorte que hay que mover está entre todas las manos.

¡Vamos! ¡Arriba! Unámonos en un abrazo fraternal; chóquense nuestras manos; escojamos entre los medios posibles el más práctico y fecundo; demos el golpe y seremos felices.

¡Qué triste es vivir con la felicidad coartada, y por ende sin ella!

C. BERLÍN.

El Obrero

Hubo un tiempo en que Roma, dueña absoluta, dictó leyes al mundo; pero más tarde ella misma vió rodar el trono de los Césares y caer bajo la piqueta de la civilización aquellos magnates que oprimían al pobre pueblo, ¡siempre esclavo, siempre mártir!

La teocracia lo asumía todo; el grito de libertad se ahogaba en la garganta de los mártires que querían romper aquél pesado yugo de tiranía; el pueblo no tenía derechos, ultrajado, escarnecido, sufría con paciencia el látigo de sus verdugos.

Nacer en humilde cuna, era en aquella edad de barbarie una afrenta.

Pero... pasó el tiempo, y el hombre fué poco á poco conociendo sus deberes y sus derechos, hollados por los sectarios del oscurantismo, por aquel poder absoluto, veía escritos con caracteres indelebles en la historia de sus antepasados los más horribles crímenes, y el deseo de la venganza por un lado y el de su regeneración por otro, lo hizo hacer un supremo esfuerzo y, en un momento, en un instante hizo rodar hasta del Capitolio los verdugos que mataban sus más sagradas libertades!

¡Y el carro magestuoso del Progreso siguió adelante; mucha sangre se ha vertido para que el obrero fuese libre, muchas revoluciones se han sucedido desde aquel período de ignominia, pero de ellas ha brotado la ilustración; las revoluciones, siempre que sean por causas justas, por derechos usurpados, son el faro de luz que alumbró el tenebroso caos de la tiranía.

Y fué libre; sin embargo, aún en nuestros días quedan algunas reminiscencias del

pasado, no se le da al obrero lo que de derecho le pertenece; pero éste, siempre grande, siempre noble, sabrá conquistar sus bellas aspiraciones, asociándose en un sólo grupo, buscando siempre el mejor medio para su completa regeneración, marchará adelante, el triunfo será suyo porque la justicia está de su parte.

Hoy el obrero, no es aquel ser falto de ilustración; hoy la sociedad le respeta, le admira, porque ve en él la principal palanca del adelanto, porque ve en él la belleza, lo sublime, el genio, en una palabra, el Arte y el Arte es la idea, (que como dijo un célebre escritor contemporáneo) no tiene patria, es fluido, es algo impalpable, es... Dios!

¡Adelante, pues, hermanos, asociémonos todos en una sólo agrupación, en la Sociedad Tipográfica Montevideana, y elaborando en el taller de nuestra pobre inteligencia las ideas de nuestro bienestar social, podamos alcanzar el triunfo de nuestros ideales.

A. D.

CRÓNICA

La Secretaría de la Tipográfica

— Habiendo el señor don Andrés Otermin, presidente de la Sociedad, establecido su domicilio en las afueras de esta ciudad, el local de la Secretaría ha tenido que ser trasladado, provisionalmente, á la calle Florida número 92 A.

Hace algún tiempo que nuestro local social se hallaba establecido en la casa del señor Otermin, galante y gratuitamente ofrecido por dicho señor, por lo cual debemos estarle agradecidos, pues debido á él, la Sociedad ha economizado una buena suma que de otro modo hubiese tenido que desembolsar.

Oportunamente anunciaremos á nuestros consocios el nuevo local donde definitivamente sea establecida la Secretaría.

Ecos de una nota—*Montevideo Musical* trae lo siguiente con motivo de la nota de agradecimiento que el Directorio de la Tipográfica pasó al señor Manuel López:

«HONROSO PARA EL SEÑOR MANUEL LÓPEZ.— En las páginas de este periódico inició nuestro estimado colaborador don Manuel López una propaganda activa é indudablemente de resultados proficuos en pro del gremio tipográfico, dignamente representado en el país por la benemérita Sociedad Tipográfica Montevideana. Dicha propaganda le valió al señor López, en primer término la reproducción de todos sus artículos y además, el encomio de personas que figuran en primera fila en esta sociedad, alentándolo para que continuara en tan útil labor, la que, por no estar aún del todo ter-

minada, no ha aparecido en volumen, lo que sin embargo, no tardará en suceder, pues se trata de un trabajo que, bajo el modesto título de «Apuntes», encuadra recuerdos y esperanzas que merecen ser estimados, muy especialmente por los inteligentes obreros tipógrafos, esos hombres de quienes tanto se exige y á los cuales tan mal se les remunera, precisamente en la actualidad. Esta sólo circunstancia debiera valer en el sentido de que se le tuviera, no sólo en gran estima, sino también que se le retribuiese su tarea con más largueza de lo que se hace, no como favor sino como acto de estricta justicia, de acuerdo con los conocimientos que cada uno posee.

La Sociedad Tipográfica Montevideana ha dirigido al señor Manuel López la atenciosa nota que va á continuación, demostrándole en lo mucho que estima la útil y honrosa propaganda que nos ocupa.

He aquí esa nota, por la cual felicitamos á nuestro compañero de tareas:»

(La nota de la referencia va en otro lugar de este número.)

La tipografía antigua— El impresor más viejo de Inglaterra, era mister John Wheat, que murió hace pocos días en Sheffield, á la edad de noventa y cinco años. En los últimos de su vida se complacía en reseñar las transformaciones que sufrió la imprenta en este siglo.

Mr. Wheat entró de aprendiz en 1814 en el establecimiento de un impresor que se servía de prensas de madera. Con este procedimiento primitivo, el único conocido entonces, se tiraban de cincuenta á sesenta ejemplares por hora; en aquella época los periódicos costaban 75 céntimos, y ese precio no se consideraba excesivo, teniendo en cuenta que su circulación era limitadísima.

Durante algunos días, cuando se dió la batalla de Waterloo, el periódico de mister Wheat hizo una tirada de *quinientos ejemplares*, cuya cifra se consideró en aquellos tiempos como fabulosa.

«**El Censor**»— Según lo anunciado por algunos diarios, el día 4 del entrante mes reaparecerá este diario redactado por su propietario el señor Kubly y Arteaga.

Otros informes que tenemos nos afirman que se editará por la imprenta de *La Tribuna Popular* y será también de la tarde.

Otro enlace— Á mediados del mes entrante contraerá matrimonio nuestro compañero de fatigas don Benjamín Gómez.

Deseámosle una interminable luna de miel.

Admisión de socios— Los tipógrafos que deseen ingresar en nuestra Sociedad deberán llenar las condiciones prescriptas en el artículo 9.º de los Estatutos de la misma, que dice:

Artículo 9.º Para ser admitido en calidad de socio, deberá solicitarse por escrito al Directorio, autorizando esta solicitud un miembro de la Sociedad. El solicitante

deberá encabezar el escrito expresando su edad, nacionalidad, estado, tiempo y clase de oficio ó profesión y la casa donde trabaja, y deberá llenar los requisitos siguientes:

- 1.º Buena conducta.
- 2.º Haber ejercido su profesión dos años por lo menos en Montevideo.
- 3.º Tener más de dieciocho años de edad.
- 4.º Expresar que conoce el Reglamento y que se somete de antemano á sus disposiciones y á todos los acuerdos que tome ó pueda tomar la Sociedad.

Las personas que no pertenecen á nuestro gremio pueden también ingresar en calidad de protectores, según lo expresa el siguiente artículo:

Artículo 3.º Puede ser socio, en calidad de protector, toda persona perteneciente á otra profesión ó gremio, teniendo derecho á voz y no á voto.

La cuota que se abona mensualmente es de 50 centésimos.

Pueden dirigirse á cualquier socio que les facilitará el formulario de admisión.

Recuerdo á nuestros muertos— Como anunciamos en el número anterior, el Directorio de la Sociedad Tipográfica resolvió fuese colocada en el panteón que posee ésta en el Buceo, una corona fúnebre de flores naturales, como símbolo sencillo y puro de que los tipógrafos sobrevivientes recuerdan siempre á los compañeros que ya no existen.

La referida corona es un bello trabajo, de exquisito gusto artístico dirigido por nuestro amigo Enrique Terrada, á quien felicitamos por el acierto con que ha desempeñado el cometido que aceptó del Directorio de la Tipográfica.

Hasta cuando?— Continúa la invasión en las imprentas del elemento infantil.

Los oficiales, los padres de familia que necesitan llevar al hogar un pedazo de pan, van siendo sustituidos por las *medias cucharas*.

El mal es ya general: no solamente las imprentas de diarios, sino las de obras, están apelando á este procedimiento.

¿No será posible poner rémedio á este estado de cosas? ¿No creen los señores regentes de imprenta, — únicos culpables en este asunto — que no es posible hacer producir un establecimiento tipográfico sin apelar á estos medios reprobados ante la conciencia?

Vamos señores regentes!

Agucen un poco más el ingenio y no se olviden del deber moral de compañerismo y de humanidad.

No se quejen luego de las consecuencias de las borrascas que indudablemente su conducta ha de levantar.

Adelante.